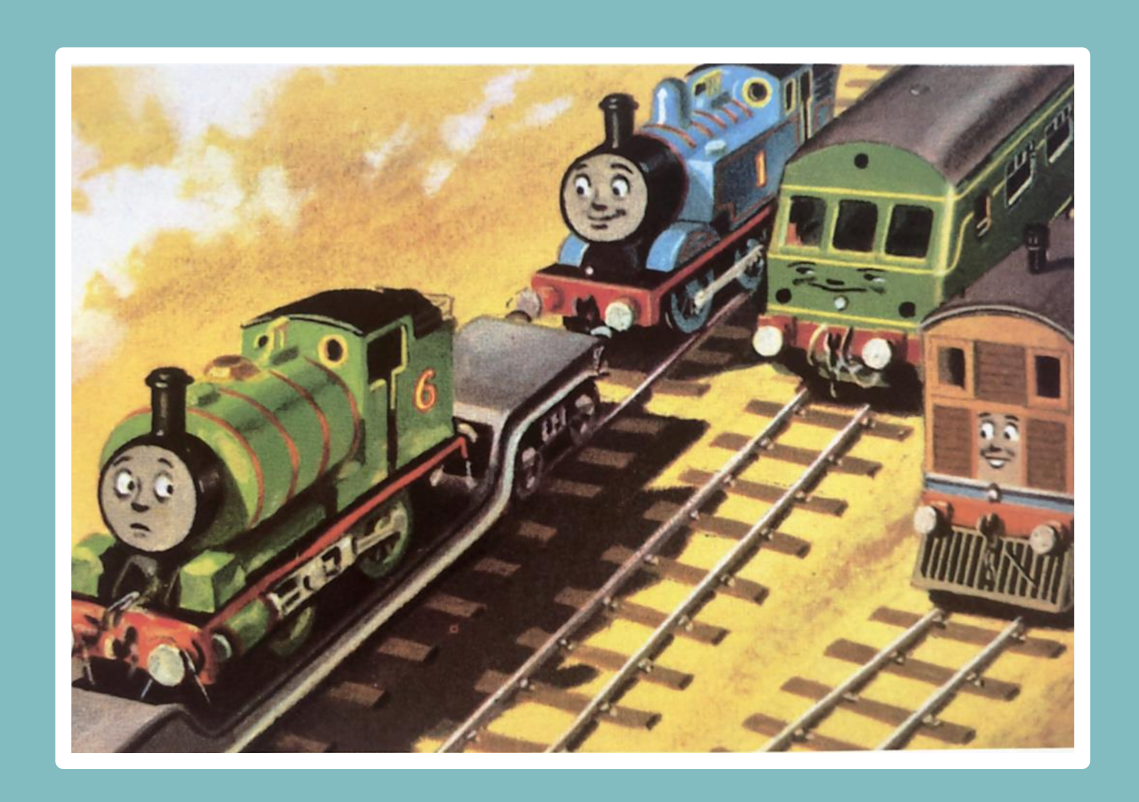
LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 16

LOCOMOTORAS DEL RAMAL



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
JOHN T. KENNEY

Queridos Amigos,

No tenemos ni un instante aburrido en nuestro Ramal. Thomas se comportó muy tontamente y se metió en problemas, así que una Diesel Automotor llamada Daisy vino. Causó problemas, pero prometió que sería buena, así que el Inspector Gordo amablemente le dio otra oportunidad.

Mientras tanto Toby persiguió a un toro, Percy tuvo una situación y... ¡bueno!

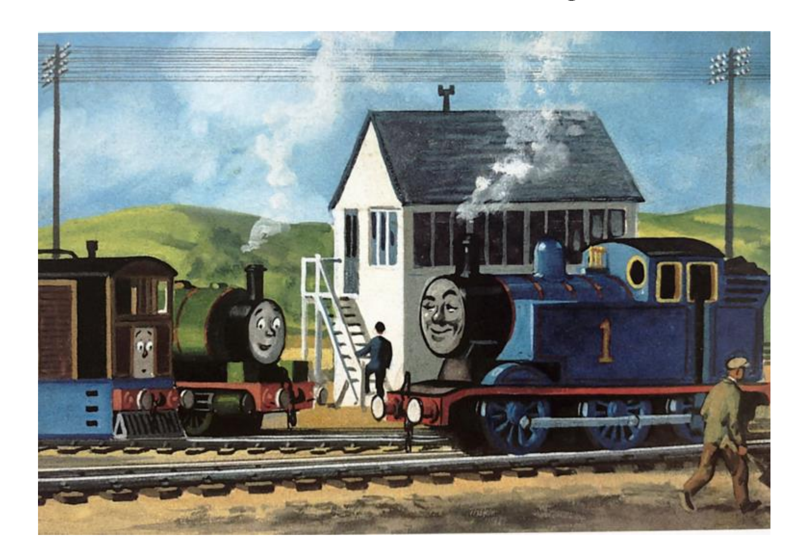
Pero deben leer las historias ustedes mismos.

El Autor.

THOMAS VA A DESAYUNAR

THOMAS la Locomotora ha trabajado en su Ramal por muchos años. “¡Sabes justamente en donde detenerte Thomas!” rió su Maquinista. “¡Prácticamente no me necesitas!”

Thomas se había vuelto engreído. No se dio cuenta de que su Maquinista estaba



bromeando. “Mi Maquinista dice que ya no lo necesito” le dijo a los demás.

“¡No seas tan bobo!” rezongó Percy.

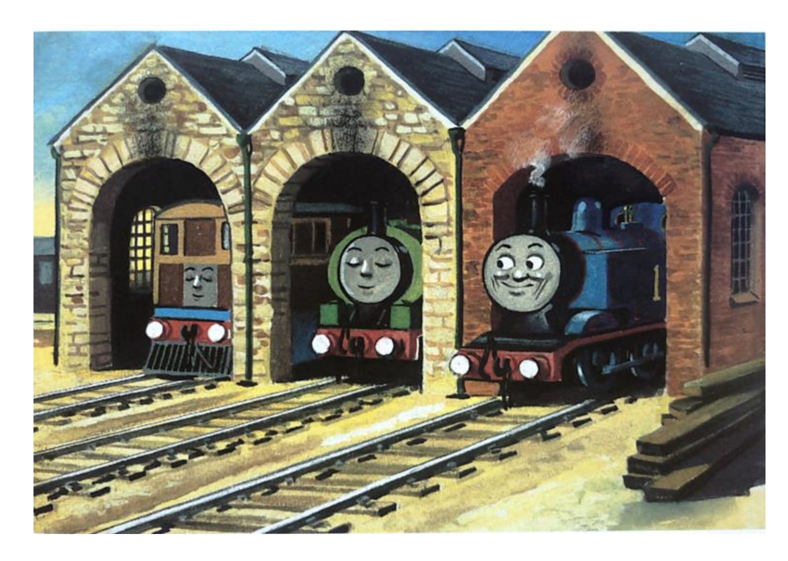
“Nunca saldría sin *mi* Maquinista” dijo Toby formalmente. “Estaría aterrado.”

“¡Pooh!” presumió Thomas. “No estoy asustado.”

“¡Jamás te atreverías!”

“Por supuesto que sí. ¡Ya verán!”

Estaba oscuro cuando llegó el operario encargado de prender el fuego a la mañana siguiente. Thomas dormitaba cómodamente mientras el calor se esparcía por su caldera. Despertó de nuevo cuando ya había luz del día. Percy y Toby aun seguían dormidos. Thomas recordó súbitamente. “Tontos conservadores” se rio entre dientes. “¡Ya verán! Mi Maquinista aun no ha venido, así que allá vamos.”



Trató cuidadosamente de mover un pistón, luego el otro. “¡Se están moviendo! ¡Se están moviendo!” susurró. “Solo iré afuera, después me detendré y soltaré vapor, ¡eso les dará un susto!”

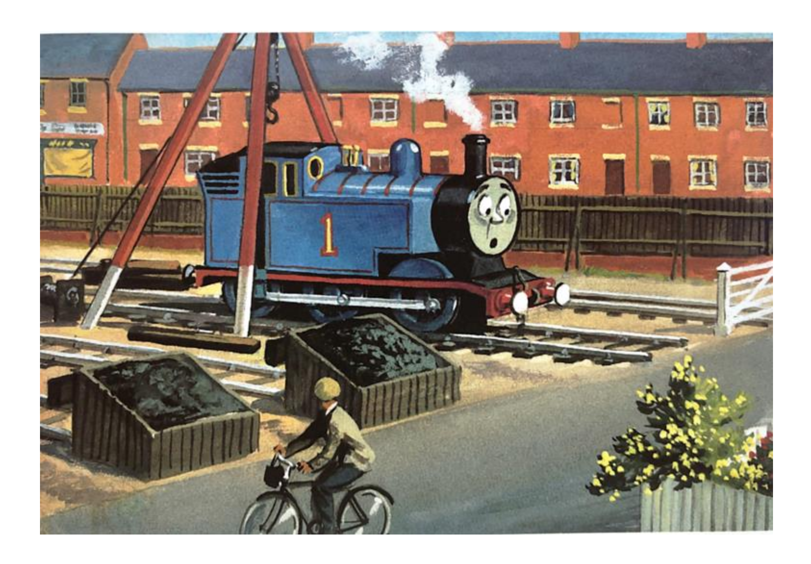
Se dirigió hacia la puerta muy, muy silenciosamente.

Thomas pensó que estaba siendo ingenioso; pero en realidad solo se estaba moviendo porque un descuidado empleado de limpieza había tocado sus controles. Pronto se dio cuenta de su error.

Trató de soltar vapor, pero no pudo. Trató de detenerse, pero no pudo. Solo siguió andando y andando.

"Los parachoques me detendrán" pensó esperanzado, pero esa vía muerta no tenía parachoques. Simplemente acababa en la calle.

Las ruedas de Thomas dejaron los rieles y aplastaron el pavimento. "¡Qué horror!" exclamó, y cerró los ojos. No se atrevía a mirar adelante.



La familia del Jefe de Estación estaba desayunando. Estaban comiendo jamón con huevos.



Hubo un estrepitoso choque – la casa rugió – cristales rotos tintineaban – yeso salpicaba sus platos.

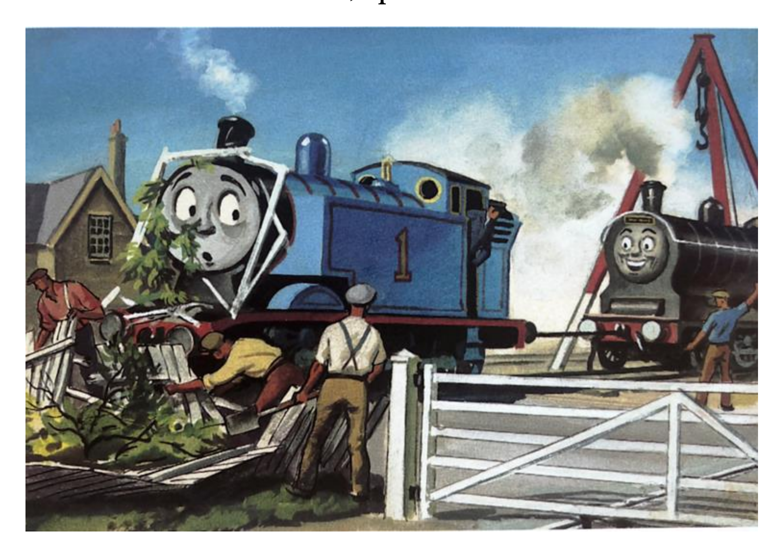
Thomas había arrancado un arbusto en su camino. Miraba nerviosamente dentro de la habitación a través de las hojas. No podía hablar. El Jefe de Estación salió a zancadas y cerró el vapor.

Su esposa recogió su plato. "Maldita locomotora" lo regañó. "¡Solo mira lo que le hiciste a nuestro desayuno! Ahora tendré que cocinar más." Se fue dando un portazo. Cayó más yeso. Esta vez, cayó sobre Thomas.

Thomas estaba deprimido. El yeso le picaba. Quería estornudar, pero no se atrevía en caso de que la casa le cayera encima. Nadie vino en un largo rato. Todos estaban muy ocupados.

Finalmente unos trabajadores apuntalaron la casa con fuertes postes. Tendieron rieles por el jardín, y Donald y Douglas, resoplando con fuerza, lograron regresar a Thomas de vuelta al Depósito.

Su chimenea estaba doblada. Trozos de cerca, el arbusto, y un marco de una ventana rota adornaban su frente, que estaba terriblemente torcido. Lucía cómico.



Los Gemelos se rieron y lo dejaron. Estaba en desgracia.

"Eres una locomotora muy desobediente."

"Lo sé, Señor. Lo siento, Señor." La voz de Thomas se ahogaba detrás de su arbusto.

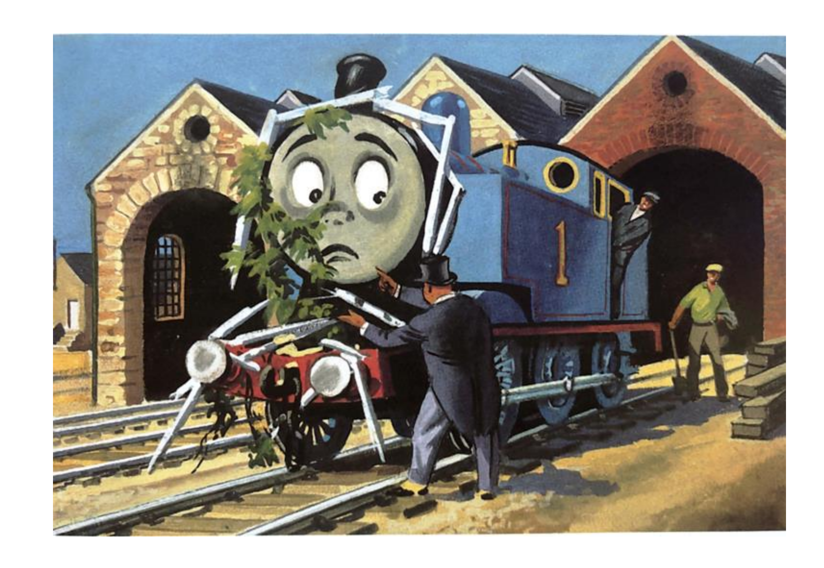
"Debes ir a los Talleres para que te reparen el frente. Será un trabajo largo."

"Sí Señor" titubeó Thomas.

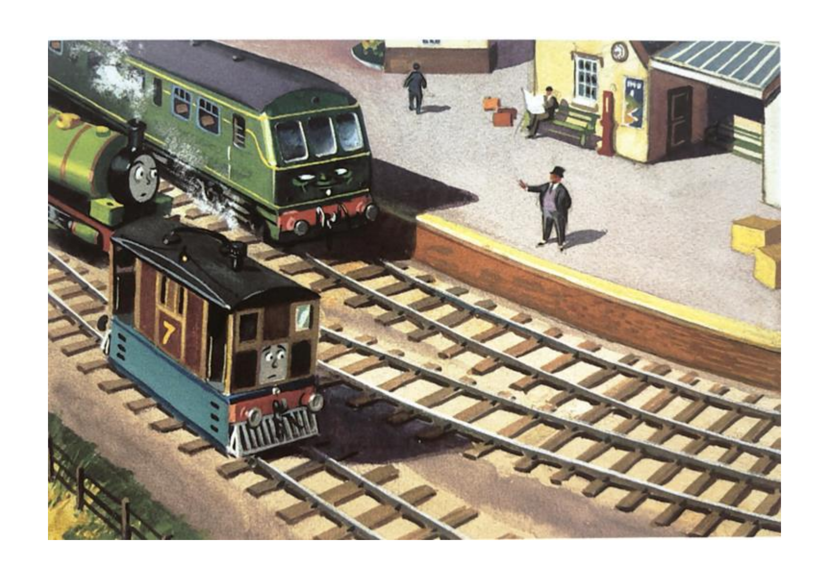
"Mientras tanto" dijo el Inspector Gordo "una Diesel Automotor hará tu trabajo."

"¿Una D-D-Diesel, Señor?" tartamudeó Thomas.

"Sí, Thomas. Las Diesel *siempre* se quedan en sus cobertizos hasta que son requeridas. Las Diesel *nunca* galopan a desayunar a las casas de los Jefes de Estación." El Inspector Gordo giró sobre su talón y se fue caminando seriamente.



DAISY



El Inspector Gordo estaba parado en el andén. Percy y Toby lo miraban nerviosos. "Ésta" dijo "es Daisy, la Diesel Automotor que ha venido a ayudar mientras Thomas está – uh – indispuesto."

"Por favor Señor" preguntó Percy "¿se irá, Señor, cuando Thomas regrese, Señor?"

"Depende" dijo el Inspector Gordo. "Mientras tanto, más allá del tiempo que se quede, espero que ambos la hagan sentir cómoda y le den una cálida bienvenida."

"Sí Señor, lo intentaremos Señor" dijeron las locomotoras.

"Bien. Ahora vayan, y muéstrenle el Cobertizo. Seguramente querrá descansar después de su viaje."



Daisy era difícil de complacer. Se estremeció cuando vio el Cobertizo de las Locomotoras. "Esto apesta terriblemente" anunció. "Tengo muchos resortes, y cualquier cosa que apeste es malo para mis giros."

Intentaron con el Cobertizo de Vagones. "Esto está mejor" dijo Daisy "¿pero qué se supone que es esa basura?"

La "basura" resultó ser Annie, Clarabel y Henrietta, quienes estaban sumamente ofendidas.

"No nos quedaremos aquí para que nos insulten" rezongaron. Percy y Toby tuvieron que llevárselas, y pasaron la mitad de la noche consolándolas.

Las locomotoras despertaron a la mañana siguiente sintiéndose exhaustas.

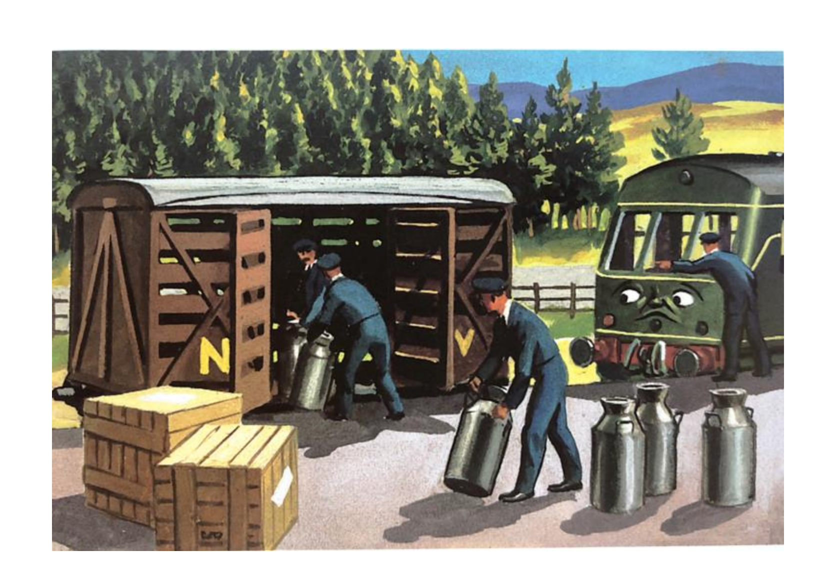
Daisy, por otra parte, se sentía radiante y alegre. "¡Uu-ooo! ¡Uu-ooo!" hacía sonar su



bocina mientras salía del Depósito y retrocedía hacia la estación.

“¡Mírenme!” ronroneó a los pasajeros que esperaban. “Soy una Diesel último modelo, con muchos resortes y bien actualizada. Ya no querrán a las golpeadas Annie y Clarabel de Thomas ahora.”

Los Pasajeros estaban interesados. Subieron a bordo y se sentaron cómodamente, esperando a que Daisy arrancara.



Cada mañana un furgón es enganchado al primer tren de Thomas. Los granjeros envían su leche a la estación, y Thomas la lleva hacia la lechería.

A Thomas no le molesta la carga extra, pero a Daisy sí. Tan pronto como vio que iban a enganchar el furgón a ella, dejó de ronronear. “¿Esperan que arrastre eso?” preguntó indignada.

“Por supuesto” dijo su Maquinista “puedes arrastrar un furgón.”

“No lo haré” dijo Daisy. “Percy puede hacerlo. El ama ir y venir con los furgones.”

Comenzó a sacudirse violentamente.

“Qué disparate” dijo su Maquinista. “Vamos, retrocede.”

Daisy se tambaleó hacia atrás. Estaba tan enojada que le saltó un fusible. “Les dije” dijo, y se detuvo.

El Acoplador, el Guarda, el Jefe de Estación y su Maquinista discutieron con ella, pero fue inútil.

“Son órdenes de mi Mecánico.”

“¿Cómo?”

“Mi Mecánico es un hombre muy bueno. Esta interesado en mi caso. Viene cada semana y me examina cuidadosamente. ‘Daisy’ dice ‘nunca, nunca arrastres. Tienes muchos resortes, y arrastrar es malo para tus giros.’

“Así que así son las cosas” terminó Daisy.

“¡Qué tontería!” dijo el Jefe de Estación.



“No puedo entender” dijo el Acoplador “qué fue lo que hizo que el Inspector Gordo nos enviara una locomotora tan débil y...”

“¡D-d-d.débil!” explotó Daisy. “Déjeme decirle...”



“Dejen de discutir” refunfuñaron los pasajeros. “Ya vamos tarde.”

Así que desengancharon el furgón y Daisy se fue ronroneando sintiéndose muy bien consigo misma.

“Qué buena historia” se rió ente dientes. “Haré el trabajo que yo quiera y nada más.”

Pero lo dijo para sus adentros.

OJOS DE TORO

TOBY el Tranvía tiene quitapiedras y placas laterales. Estos ayudan a evitar que los animales se lastimen si se meten en las vías. Daisy pensó que se veían tontos. Dijo que Toby tenía miedo de



lastimarse.

"No es cierto" dijo Toby indignado.

"Sí lo es. *Yo* no tengo estúpidos quitapiedras, pero *yo* no tengo miedo. Solo tendría que tocar mi bocina, y saldrían de mi camino."

"No lo harían" dijo Toby simplemente.

"Lo harían conmigo. Los animales *siempre* corren si les tocas la bocina y los miras a los ojos."

"¿Hasta los toros?"

"Hasta los toros" dijo Daisy confiadamente.

Daisy nunca había visto un toro, pero se fue ronroneando bastante despreocupada. En el paso a nivel había coches esperando detrás de las puertas para dejarla pasar. Tocó su bocina en el cruce de una granja, y un caballo con una carreta se detuvo mientras pasaba.



"¡Pooh!" dijo. "Es fácil. Solo toco la bocina y todos se detienen. ¡Pobre pequeño Toby! *Lamento* que tenga miedo."

En la siguiente estación, un policía estaba esperando. "Hay un toro en la línea" les advirtió. "Por favor traten de ahuyentarlo hacia la granja."

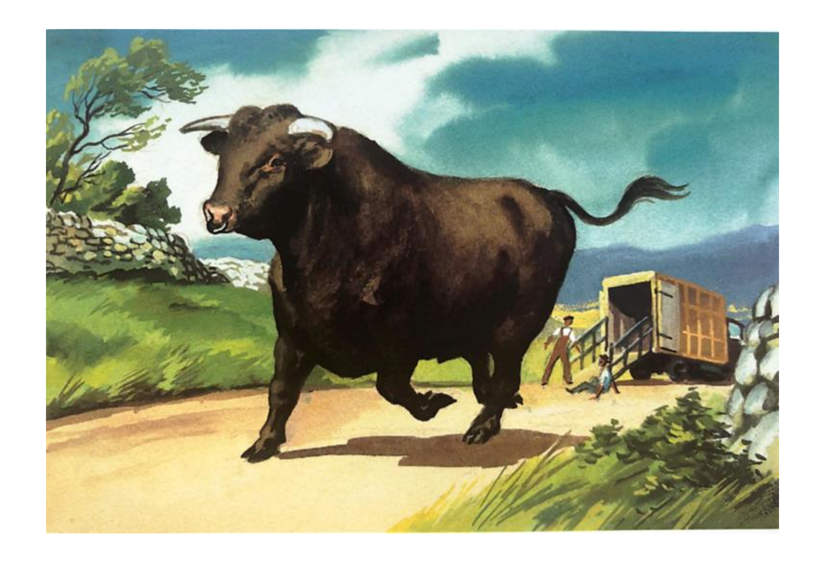
Daisy estaba emocionada. "Ahora" pensó "le mostraré al pequeño Toby cómo lidiar con toros."

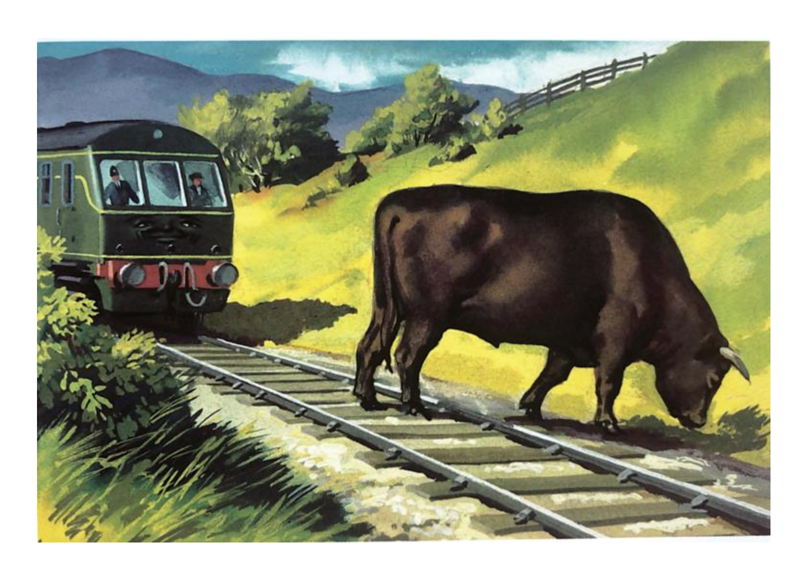
En realidad Campeón no era un toro feroz, pero estaba enojado esa mañana. Se lo habían llevado antes de que hubiera terminado de desayunar, y lo intentaron poner en un flotador de ganado. Lo habían jalado y empujado, pinchado y palmado, pero no se movió.

Se soltó, y trotó por la carretera. Vio una cerca, la saltó, y se deslizó por una pendiente.

Campeón estaba sorprendido. Este era un nuevo tipo de campo. Tenía una vía café en el fondo, pero había bastante pasto a cada lado, y seguía hambriento.

"¡Uuuu Oooo!" sonó su bocina Daisy. "¡Vamos!"





Campeón le estaba dando la espalda. Estaba muy ocupado como para prestarle atención.

"¡Uuuuuuu Ooooooo!" dijo Daisy otra vez.

Campeón siguió comiendo.

"Esto está todo mal" pensó Daisy. "¿Cómo puedo mirarlo a los ojos si no se da la vuelta? ¡Uuuuuuuuuu Ooooooooo!"

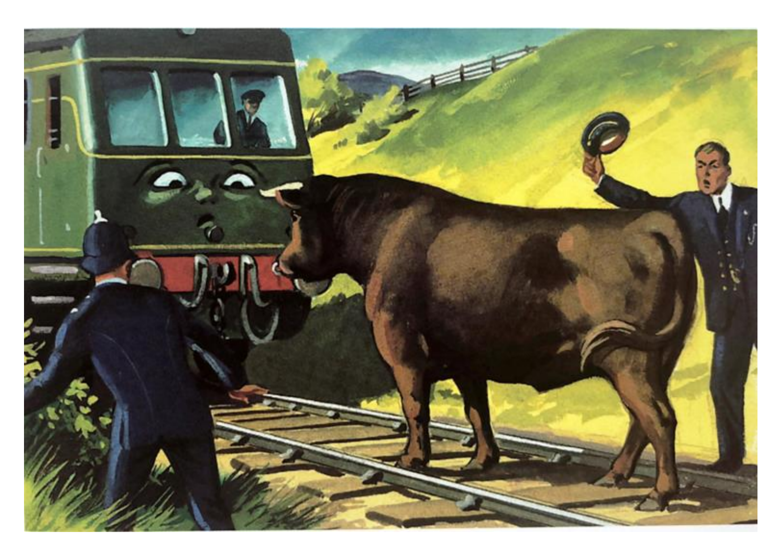
Finalmente Campeón se dio la vuelta y notó a Daisy. "¡Moooooooo!" dijo, y se acercó a ella, aun masticando. Se preguntó qué era ella.

"¡Uuu Ooo!" dijo Daisy déblmente. "¿Por qué no huye?"

El Guarda y el policía trataron de ahuyentar a Campeón. Pero el no dejó que lo ahuyentaran. Tan pronto como se dio la vuelta, regresó. Era un animal muy inquisitivo.

"Vamos, Daisy" dijo su Maquinista. "Es inofensivo."

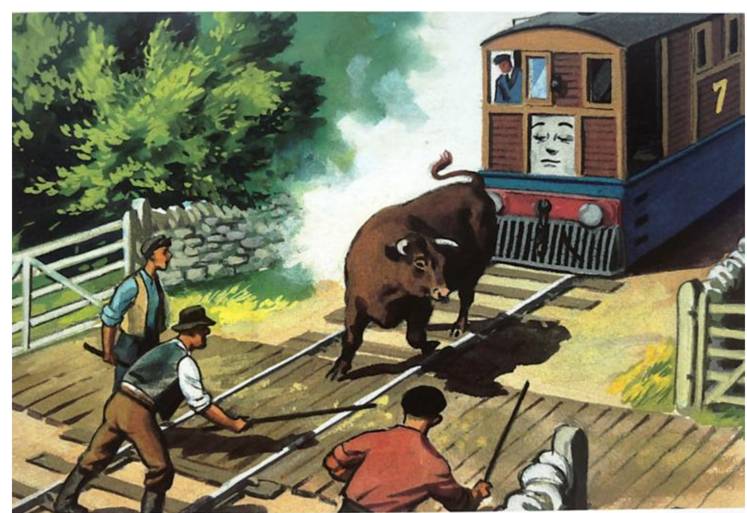
"Sí" dijo Daisy infelizmente. "*Tú* sabes que es inofensivo, y *yo* sé que es inofensivo, ¿pero *él* lo sabe? Además, mira sus cuernos.



Si lo golpeara de frente podría – uhm – lastimárselos. Al granjero no le gustaría eso."

Campeón se acercó, y olfateó a Daisy. "Uuuuf" dijo, retrocediendo precipitadamente.

Toby se sorprendió al encontrar a Daisy en la estación otra vez. Los pasajeros le contaron del toro.



Se rió entre dientes.

"Los toros *siempre* corren si les tocas la bocina y los miras a los ojos. ¿Eh, Daisy?"

Daisy no dijo nada.

"¡Ah bueno!" prosiguió Toby. "Vivimos y aprendemos. Mejor lo persigo por ti, supongo."

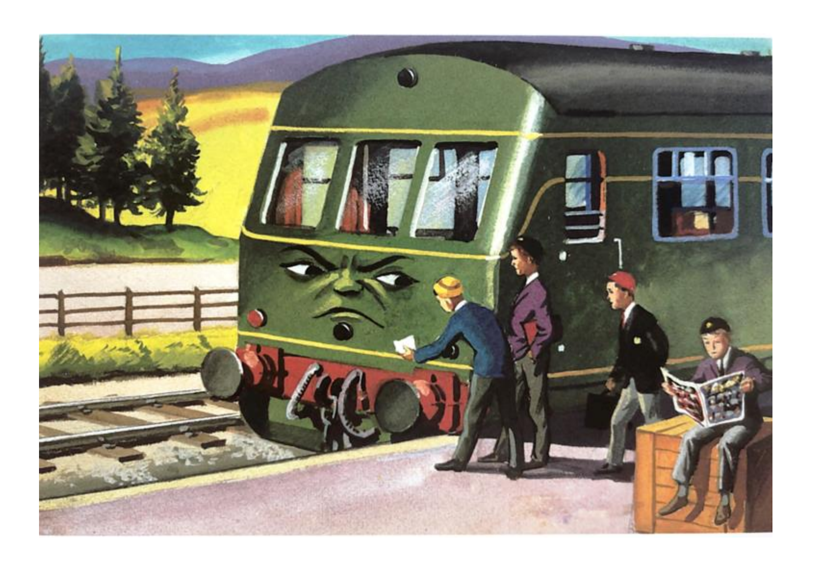
Se fue chirriando.

Pero Campeón no le prestó atención a la campana o al silbato de Toby. No se movió hasta que Toby lo ahuyentó soltando vapor.

Entonces Toby le fue soltando vapor gentilmente por las vías para llevarlo a donde el granjero y sus hombres esperaban.

Daisy tuvo un día exhausto. Toby y Percy a menudo se la encontraban en sus viajes, y aunque nunca mencionaban toros, le daban miradas de lástima. ¡La enojaban tanto!

Su último viaje acabó en la Terminal. Algunos niños estaban en el andén. De pronto uno de ellos vino corriendo, agarrando una bolsa de papel. "¡Miren!" gritó. "¡Tengo un cuarto de ojos de toro. Creo que están super, ¿no creen?"

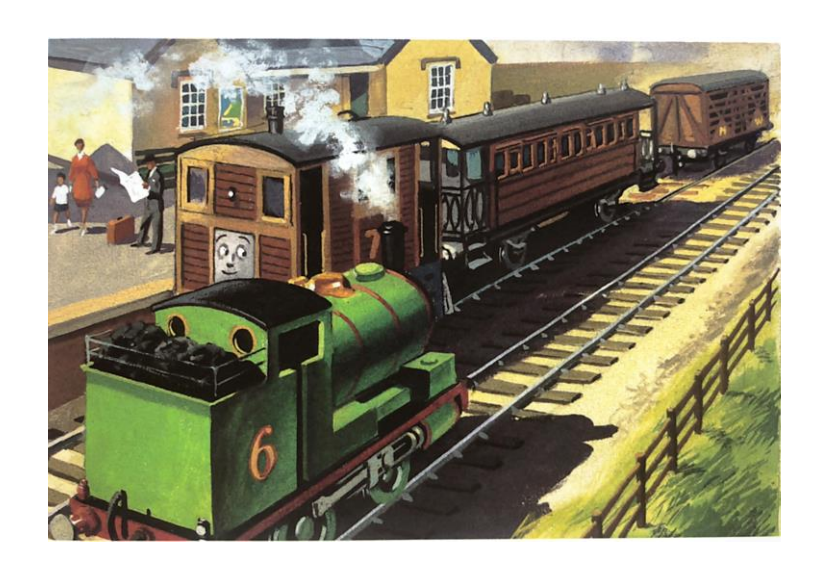


Compartieron los dulces y los comieron felizmente.

"¡Grrrrrh!" dijo Daisy. "Quédense con sus viejos ojos de toro." Se fue y se hundió en su cobertizo.

Los "ojos de toro" son dulces tradicionales de Inglaterra con un sabor a menta.

LA SITUACIÓN DE PERCY

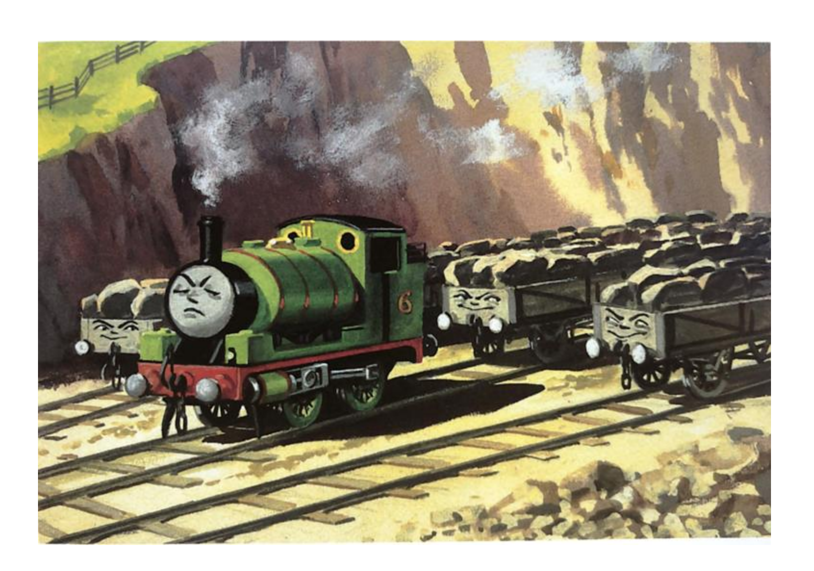


TOBY llevó a Henrietta a la Terminal. Percy estaba haciendo maniobras rezongando. "Hola Percy" dijo "veo que Daisy dejó la leche otra vez."

"Tendré que hacer un viaje especial para eso, supongo" rezongó Percy. "Cualquiera pensaría que no tengo nada que hacer."

Toby analizó el problema. "Te diré algo" dijo finalmente "yo llevaré la leche; tu arregla mis furgones."

Sus Maquinistas y el Jefe de Estación estuvieron de acuerdo, y ambas locomotoras partieron. Pensaron que sería un buen cambio.



Percy se fue rodando hacia la Cantera. Nunca había estado ahí antes. "Es empinado" pensó "pero puedo manejarlo. Los furgones no se atreven a hacerme bromas ahora."

Los formó de manera señorial. "Deprisa, vamos" dijo, y los golpeaba si se demoraban. Los furgones estaban enojados.

"Este es el lugar de Toby" rezongaron "Percy no tiene derecho a meter su chimenea aquí arriba y empujarnos por todos lados."

Susurraron y pasaron la palabra.

"¡Venguémonos de Percy!"

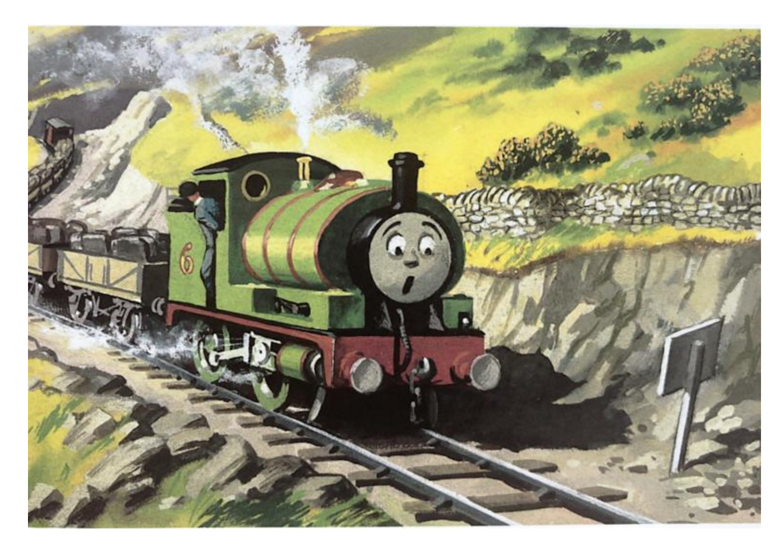
Finalmente estuvieron arreglados. "Vamos" resopló Percy bruscamente. "Sin tonterías."

"¡Le daremos tonterías!" rieron los furgones, pero lo seguían tan tranquilamente que

Percy pensó que estaban completamente bajo control.

Retumbaron por la retorcida línea hasta que vieron un letrero adelante que decía TODOS LOS TRENES DEBEN DETENERSE PARA PONER LOS FRENOS.

"¡Pip! ¡Pip! ¡Pip!" silbó Percy. "¡Frenos Guarda, por favor!" Pero antes de que pudieran frenar los furgones se empujaron los unos a los otros hacia adelante. "¡Vamos! ¡Vamos!" gritaron.



Percy, tomado por sorpresa, no pudo detenerlos, y en un momento estaban bajando a toda velocidad por la colina.



"¡Ayuda! ¡Ayuda!" silbó Percy. El hombre en servicio en el paso a nivel corrió para advertir al tráfico con su bandera roja, pero llegó demasiado tarde para cambiar a Percy a la vía muerta para los trenes fuera de control.

Un gallo que se movía lentamente por allí perdió las plumas de su cola cuando Percy pasó a toda velocidad, pero Percy no pudo prestarle atención. Tenía otras cosas por las que preocuparse.

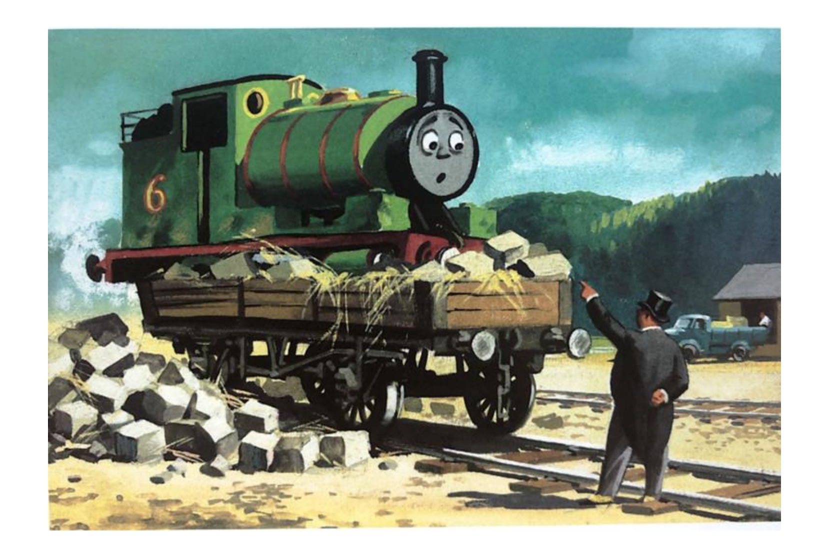
Tratando frenéticamente de aferrarse a los rieles, pasó a toda velocidad los Cobertizos de Locomotoras y entró al Depósito "¡Piiip Piiiiiip! ¡Cuidado!" silbó. Su Maquinista y su Fogonero saltaron justo a tiempo. Percy cerró los ojos y esperó el final.

Al final del Depósito hay cobertizos en donde los trabajadores dan forma a piedras ásperas traídas de la Cantera. Entonces la



piedra es cargada en furgones, los cuales se llevan a otra vía muerta fuera del camino. Uno de estos trenes estaba ahí, justo cuando Percy venía chirriando desde la colina.

El Guarda dejó su furgón. Estaba hablando con el Jefe de Estación. Escucharon un frenético silbido y un astillado choque. Salieron corriendo de la oficina a ver qué había pasado.



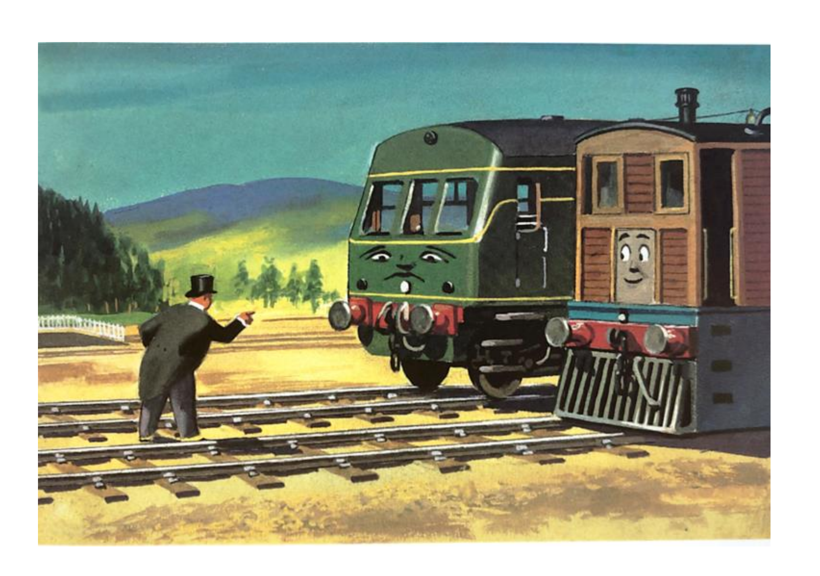
El furgón de cola se destrozó en pedazos. Percy, aun silbando con todas sus fuerzas, estaba encaramado en unos cuantos furgones, mientras sus propios furgones estaban apilados detrás de él.

El Inspector Gordo llegó al día siguiente. Toby y Daisy ayudaron a quitar la piedra de la mayor parte de la zona del accidente, pero Percy aun estaba encaramado.

"Ahora tendremos que intentar" dijo el Inspector Gordo enojado "de hacer funcionar este Ramal con Toby y Daisy. Nos pusiste en una Situación Incómoda."

"Lo siento, Señor."

"Puedes quedarte ahí" prosiguió el Inspector Gordo "hasta que estemos listos. Quizás te enseñe a ser cuidadoso con los furgones."



Percy suspiró. Los furgones se tambaleaban debajo de sus ruedas. Entendió bastante sobre Situaciones Incómodas.

El Inspector Gordo habló severamente con Daisy también. "Mis locomotoras no cuentan mentiras" dijo. "Trabajan duro, no eluden sus obligaciones. Yo me deshago de locomotoras flojas."

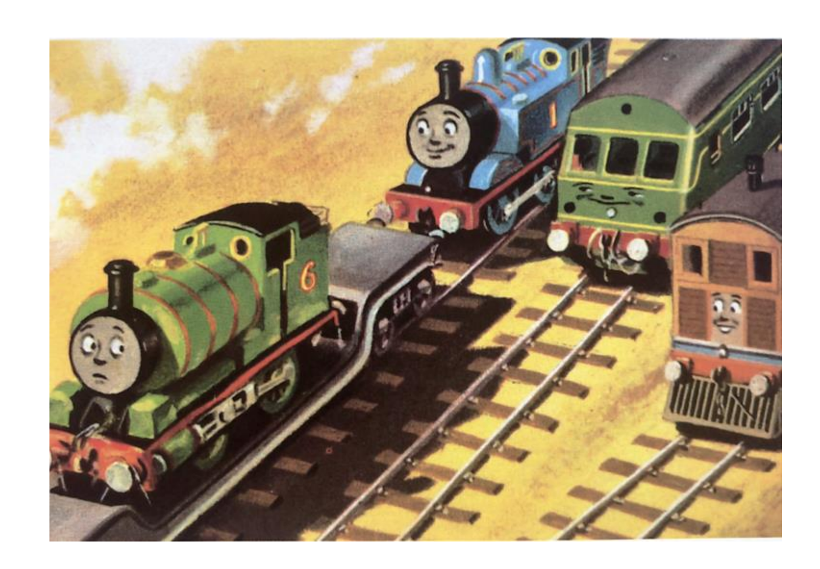
Daisy estaba apenada.

"Aun así" prosiguió "Toby dice que trabajaste duro ayer después del accidente de Percy, así que te daré otra oportunidad."

“Gracias, Señor” dijo Daisy. “*Voy* a trabajar duro, Señor. Toby dice que me ayudará.”

“¡Excelente! ¿Qué no sabe Toby sobre problemas de Ramales?” rió el Inspector Gordo “cosas como – uh – toros, no valen la pena saberlas. Nuestro Toby es una Locomotora Experimentada.”

Thomas regresó al día siguiente, y Percy fue a que lo repararan. Annie y Clarabel estaban encantadas de ver a Thomas otra vez, y él se las llevó a un recorrido de inmediato porque no habían salido mientras el estaba lejos.



Ahora Thomas, Toby, y Daisy son amigos. Daisy suele llevar la leche por Thomas y cuando Toby está ocupado, lleva a Henrietta.

Toby le ha enseñado mucho a Daisy. ¡Ahuyentó a una vaca de la línea por su cuenta el otro día!

Eso se los demuestra ¿o no?